



Yo, Roberto Cea

Alfonso Quijada Urías

Que la sociedad de consumo no es otra cosa que una parrupata que absorbe los estados anímicos de nuestro costumbrismo decimonónico, de los entusiasmos del fin de semana, los hobby, (entretenimientos de modistas frustrados sobre una tabla de clavos/falsetas), o que de pólidos locos del Dr. Margen pasamos en un dos por tres a tróicas de la sociedad carnívora es indiscutible. Llegará un día en que en el plano de la realidad tendrémos que hacerle un microscopio, o microscopio y será más cruel que el tan llamado arte de la crueldad no encontrar a nuestros seres queridos, perdidos eternamente como una venganza a su guerra de seres frustrados, mancha que herido de buen modo encendiendo las manos, (después de la podada) o metidos entre las sábanas, cuando ha pasado toda posible catástrofe o nada estaría espontáneamente arreglado. ¿Qué tenemos de las cien monedas de oro encontradas en la alameda de la escuela dos días después de nuestra? Lo espanta: ¿dónde el chico per cinto? O de los famosos versos epistolares de algún abuelo austero? Cenizas, vergüenza a su cursilería o por qué no, asco a su demasiado amor-encanto, canto, patrioterio, puerilidad entrada en años, retorcimiento de repertorio antiguo. Qué va. Porque es más fácil o más elegante o delirantemente intelectual la referencia del joven Prust, que del tan traido y falsamente estudiado jovenito García.

Estamos desoladamente solos, porque otros nos heredan su soledad, pasando de egoístas a suegrinos, destruyendo con un palito la poca vida, el silencioso mundo de los elementos creadores. Una revisión a la condición de nuestra literatura, al enfrentamiento de nuestra realidad, que no se hará definitivamente vis-

ibilizada con plenas, es lo que nos toca hacer, como pequeños rondones de librerías, en estos tiempos en que el primer "andros" toma café con leche y lee los tratados filosóficos más serios en tres yardas de lecturas brownianas. Toda esta serie de confusiones bestiales son producto de me he oído de El Potrero (2) hecho por los señores Roberto Cea y Carlos Cañas, maestros reconocidos a través de los años acompañados de delirios tróicos por otros infinitos, esteliones, tiempos de penetrar al maravilloso mundo de la familia abuelita, seres aburridísimos que a la hora más seria se dedican locos del Samsario de Eva. Los dibujos de Carlos Cañas, que no son otras cosas que un dedo gordito, redondeado en una raya, son la continuación de su labor creadora, una evidencia de su preocupación por un arte autenticamente nuestro, para estos casos insólitos de búsqueda sin arrepentimiento, sobre los policías, el ojo clínico de las huellas de Holmes en el terreno de las autenticidades, entendidas como tal, que no hay que pensar o amarrar donde estuvo Cronach, porque algo de ese polvillo podrá pegarse y eso va contra toda regla, contra toda originalidad, porque para las huellas de Holmes nada existe en su propia original, sin haber pasado por otros canales, por otras sombras, etc. Tanto o demasiado tendríamos como vieja preta de casa, acostumbrados por un viejo relato de Carlos quinto o un tintero de la abuela de todas estas manifestaciones, pero Carlos continuará en el engranado, pese a todo lanzando la pelota a su sabio amigo Snopy, nuevo pensador a la vieja manera de Platón.

(2) "El Potrero" editado por Carlos Cañas y Roberto Cea, editado por la editorial "El Potrero", 1969.

El poema, una especie de conversatorio, abre con un dedo absciso toda esta delirante realidad de la sociedad de consumo, las falsas nacionalidades, el heroísmo hipocrita, la seriedad como la negación de lo verdaderamente serio. Última grande queño hayas tenía la suficiente andaria para convertirse en tira clásica a/o Chico Abner, porque me "Tapulin, sociológicamente hablando, es cualquier pueblo latinoamericano, en condiciones dadas, agrega que aún está serio, sin que por ello pueda volar a la BOOM condicionando de toda esta cultura INN para pensarse en esta modalidad más lo usa. El poema tiene grandes defectos, uno de los más notables es la cargante ironía, su influencia de los clásicos (García, Eliot, Pound, pedro a. Espinosa, Roberto Arriaga). En su totalidad es una muestra de lo Camp y retorcimiento maravilloso. El Potrero es el libro más alienado, no si, no el ridículo de las volutas gordísimas y pasadas de moda, pero tampoco es el monólogo de madame Bloom en el baño, a que no llega; es demasiado pensoso y el potrerismo es un defecto de la archeda, de lo perfecto. Mayor cuidado con la limpieza. Si Querido es maravillosamente sacerdote de la sociedad es porque es el único patrimonio (glándula) de lo auténticamente heroico. Agregamos a esto la poca confianza que dan los poemas en este pequeño país de grandes globos, de milanes, de científicos, de biólogos, de callos, etc. Una contradicción, la más deprimente contra el poeta y la poesía. Algunos de estos elementos que abundan en El Potrero, dan la clave para el conocimiento exacto de la nacionalidad, de la esencia revolucionaria de nuestra expresión tan llevada y traida por inocentes escritores.



EL POTRERO

Parcela Primera

Las pocas personas que hablan de mi país
lo confunden con una provincia del Brasil
o con la tierra primera que pisó Cristóbal Colón
cuando descubrió el Nuevo Mundo.

Que importa esa confusión geográfica
si nuestra propia vida es confusa
"Eres confusa como un poema de Blake"
le dije un día
y ella no se dió por enterada.

Pero mi país es un potrero y en eso no hay confusión:
Los caballos se ven en los automóviles, en las calles,
en los barrios pobres y en las colonias de la burguesía
y en los almacenes y en las oficinas públicas y privadas,
en todo se ven los caballos y las vacas y las mulas, sobre
todo las mulas y los bueyes y los toros y hasta los garafones
en celo...

No nos dejan mirar ni la mañana.
No se ven ni la luna ni los niños ni el aire...

AUTORÍA

Quijada Urías, Alfonso

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Yo, Roberto Cea [artículo] Alfonso Quijada Urías.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile